

Datos Generales:

Lourdes Peralta

(1966)

Para demostrar que en Paraguay siguen surgiendo nuevas y nuevos narradores jóvenes, cuya falta de obra individual y por las dificultades de edición existentes en el país, presentamos en esta antología a una joven narradora poco conocida, aunque sus cuentos publicados en el diario ABC. Se trata de Lourdes Peralta, nacida en Buenos Aires (Argentina), de padres paraguayos por razones económicas y políticas al país vecino. Realizó sus estudios primarios en el barrio bonaerense de Parque Patria y la educación secundaria en Asunción, y después de residir durante tres años en Buenos Aires de nuevo desde 1986, cursó Ciencias de la Comunicación en la Universidad Católica de Asunción a partir de 1989. Culminó estos estudios en 1994 y ya estaba a trabajar como colaboradora del diario ABC. Publica habitualmente notas y narraciones breves en la revista dominical donde se ha revelado como una de las autoras más prometedoras del ámbito literario paraguayo en la actualidad aunque a su propia.

Destacable es su posición sobre el periodismo. Lourdes Peralta defiende la ética periodística frente al sensacionalismo progresivamente en su profesión. De ahí que su interés se centre en el mundo de la cultura y el arte, desarrollando su trabajo independiente.

Uno de sus cuentos más relevantes para el tema de nuestra antología es «La virtud de Renata». En su trayectoria ha ofrecido perfectas como «La traición», pero el carácter humorístico de aquel, lo convierte en una buena muestra de la evolución del paraguayo hacia formas de expresión menos cargadas de tragicismo, aunque no por ello intrascendentes ni exentas de comicidad y la ironía, visibles ya en narradoras anteriores como Raquel Saguier y Delfina Acosta, son características fundamentales de «La virtud de Renata». La protagonista se distingue por su excentricidad acentuada que la mantiene al margen de la colectividad y sus vecinos. Estas excentricidad no se relaciona con el rechazo de la sociedad vigente, como hemos visto en algunos cuentos anteriores, sino con la voluntad personal, en realidad con una obsesión maniática: la limpieza extrema. Lourdes Peralta al ser social y feminista, que convierte a los personajes en índices de un problema colectivo, para adentrarse en un personaje individual, parte de lo individual para adentrarse en la memoria colectiva. Con una técnica esperpéntica dibuja su personajes esbozos, aunque profundos, y le infiere una actitud ante la vida muy personal.

«La virtud de Renata» es un buen ejemplo del carácter tragicómico que va adquiriendo el cuento paraguayo actual, con un giro en el aspecto grotesco del personaje, y la reacción que suscita en las gentes. En esta oposición entre el comportamiento de la comunidad estriba la valía del relato y de la autora.

La virtud de Renata

Renata tenía casi 40 años y nunca fue de salir a la calle ni con un hilito colgando, sus pupilas chispeaban como carbón al ver alguna persona con la ropa desordenada. «La pulcritud y la limpieza son virtudes de gente decente», rezaba una placa en su casa. Nos molestaba profundamente, pero a pesar de ello soportábamos con calma su «enfermedad». Cuando nos enteramos de que se sumaría a la comisión vecinal, respiramos hondo y nos sacudimos las pelusas de la ropa. «Yo opino que lo principal es la limpieza, hemos de pensar en los niños y tomar las debidas precauciones para la construcción de la plaza, nada de arena». ¿Pero cómo sin arena?, dijimos a coro. ¿Qué quieren? ¿Que vengan perros a dejar pulgas? Ustedes, vecinos, no se preocupen, que vamos a hacer más limpia del mundo». Como era tan elegante y perfumada, nadie se animaba a contrariarla. Cuando no había reuniones permitíamos usar la ropa más informal y gastada. Pero cuando llegaba el miércoles, sabíamos que ella estaría allí, que nos evaluaría, poniéndonos en silencio un cero grande a nuestros trapos. Por eso ese día vestíamos de domingo.

«¿Qué les parece echar unas gotitas de perfume francés a las bolsas de basura? ¿No es original? Además, estuve pensando en poner felpudos gigantes sobre las veredas. Vamos a hacer todo de cemento para poder barrer sin problemas». ¿Y los árboles? «Bueno, señores, no se puede tener todo. ¡Caramba! Los árboles no se necesitan en otoño, ni en invierno; ya en setiembre tendremos alguna solución». Sin dudas, era una maniática. El día del vecino, nos regaló a cada uno un jabón desinfectante y un desodorante. Nos dimos por ofendidos, pero recibimos el regalo con los labios en magnífica U. Ni el amor logró cambiar a Renata que tenía su mundo. Roberto. El hombre huyó despavorido después de aquellas inagotables pláticas sobre el aseo. «Mirá, yo voy de frente. A

los puercos; imagínate que el día de mi cumpleaños, Roberto cayó con una camisa manchada con dentífrico. ¡Qué tolerancia eché a los gritos, le advertí que no lo quería ver nunca más y, que si quería dejarme, por qué no me lo dijo directamente, una chanchada semejante».

Un miércoles, aprovechando la tardanza de Renata, nos comprometimos a defender la rusticidad de nuestro barrio; había chifladura. Así que procedimos con inteligencia. Asistimos a las reuniones con ropa descosida, hecha pliegues, con alguna comida de la siesta y sin desodorante. Renata no soportó más que un par de reuniones. «¿Qué les pasa? ¿Quieren ir al interior de su casa se cerró definitivamente. Al principio, creímos que escarmentaría. Pero los años dicen que no. Algunos años medianoche Renata sale en bata blanca a barrer hasta el cansancio la vereda y antes de entrar da una vuelta por el barrio con gotas de Chanel nº 5 a cada bolsa de basura. O... no puede dormir.

Fuente: [Narradoras paraguayas \(antología\)](#) - [José Vicente Peiró](#), [Guido Rodríguez Alcalá](#) - [recopiladores]. Edición [Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#), 2000. N. sobre edición original: Edición digital basada en la de Asunción (Paraguay)

Ingresar al Perfil Completo en PortalGuarani.com ➤